

EL INFORMANTE

Fecha: 8 de Marzo. Despejado – 21C

Política Internacional

La política internacional ha estado dominada por una fuerte escalada geopolítica centrada en Medio Oriente, con repercusiones en Europa, Asia, Estados Unidos y América Latina. El conflicto entre Estados Unidos, Israel e Irán se ha convertido en el principal eje de tensión global, generando impactos diplomáticos, militares y económicos que afectan al sistema internacional.

Uno de los hechos más relevantes es la guerra abierta iniciada a fines de febrero entre Estados Unidos e Israel contra Irán, mediante ataques aéreos coordinados contra instalaciones militares y estratégicas iraníes. La ofensiva tuvo como objetivo destruir el programa de misiles iraní y limitar su capacidad nuclear, provocando una fuerte respuesta de Teherán con misiles balísticos y drones dirigidos contra Israel y bases estadounidenses en la región.

En los últimos días el conflicto se intensificó. Israel lanzó nuevos bombardeos sobre infraestructuras estratégicas en Teherán y otras ciudades, mientras Irán respondió con ataques contra instalaciones en el Golfo Pérsico y en países aliados de Washington. Las hostilidades ya han provocado más de mil muertos en territorio iraní y daños significativos en infraestructura civil y energética, lo que aumenta el riesgo de una guerra regional más amplia.

El impacto del conflicto también se está extendiendo al comercio global. La interrupción del tránsito marítimo y aéreo en rutas clave del Golfo Pérsico y el estrecho de Ormuz está afectando las cadenas de suministro internacionales. Varias compañías de transporte suspendieron envíos y vuelos en la región, mientras los costos del transporte aéreo entre Asia y Europa aumentaron cerca de un 45%. Esto podría generar efectos inflacionarios y presiones económicas en distintas regiones del mundo.

En el plano diplomático, China criticó abiertamente la guerra y llamó a una solución política. El canciller chino Wang Yi afirmó que el conflicto “nunca debió haber ocurrido” y advirtió sobre las consecuencias globales de la escalada militar. Al mismo tiempo, Beijing intenta mantener la estabilidad en sus relaciones con Washington en un contexto de tensiones geopolíticas crecientes y disputas estratégicas en Asia, particularmente en torno a Taiwán.

Europa también se encuentra directamente involucrada en la crisis. Líderes europeos están intentando coordinar una respuesta diplomática y reforzar la cooperación en seguridad regional. Algunos países buscan mantener cierta distancia de la estrategia militar estadounidense, mientras otros respaldan la presión contra Irán. Paralelamente, la OTAN mantiene un nivel

elevado de alerta ante la posibilidad de que el conflicto se extienda hacia el Mediterráneo oriental o el Cáucaso.

En el caso de Rusia, Moscú ha condenado las acciones militares contra Irán y se posiciona diplomáticamente junto a China en críticas al orden internacional liderado por Estados Unidos. Sin embargo, hasta el momento Rusia no ha intervenido militarmente en el conflicto, manteniendo una postura de apoyo político a Teherán mientras continúa enfocada en su propia agenda estratégica en Eurasia.

En América Latina, la política internacional también se vio sacudida por las repercusiones de la intervención estadounidense en Venezuela. Varios gobiernos latinoamericanos expresaron preocupación por el precedente que podría establecer la acción militar de Washington, mientras otros países apoyaron el cambio político en Caracas. Este episodio volvió a poner en debate el papel de Estados Unidos en la región y las tensiones entre soberanía nacional y estabilidad democrática.

En conjunto, el escenario internacional de los últimos días refleja un aumento significativo de las tensiones entre grandes potencias y bloques geopolíticos. La guerra en Medio Oriente, las disputas estratégicas entre Estados Unidos, China y Rusia, y las reacciones de Europa y América Latina muestran un sistema internacional cada vez más fragmentado y con mayores riesgos de confrontación global.

Política Nacional

Durante la apertura del período de sesiones ordinarias del Congreso, el Presidente defendió el rumbo de su gestión y afirmó que el país cuenta con “el Congreso más reformista de la historia”. En su discurso, destacó los proyectos aprobados durante las sesiones extraordinarias y pidió consolidar alianzas parlamentarias para continuar con su programa de reformas económicas y del Estado.

Entre los temas que dominan la agenda política se encuentra la reforma laboral aprobada recientemente en el Congreso, que busca flexibilizar normas de contratación y promover el empleo formal. El oficialismo sostiene que la medida permitirá atraer inversiones y dinamizar la economía, mientras que sindicatos y sectores opositores advierten que podría afectar derechos laborales históricos. En paralelo, organizaciones sindicales y políticas continúan movilizadas contra las reformas impulsadas por el Gobierno, lo que anticipa un escenario de creciente conflictividad social y judicial en torno a la implementación de las nuevas medidas.

En este contexto, el oficialismo busca consolidar acuerdos legislativos con bloques aliados y gobernadores para sostener el impulso reformista, mientras la oposición cuestiona el alcance de las iniciativas y reclama mayor debate parlamentario. La dinámica entre el Ejecutivo, el Congreso y los sindicatos se perfila como uno de los ejes centrales de la política argentina en el corto plazo.